

Capítulo 32

Jóvenes dragones soñando con un nuevo cielo

(1)

Jin Mu-Won paseaba por las afueras de la Fortaleza del Ejército del Norte. Levantó la vista y contempló el mar de estrellas que cubría el cielo nocturno. Las estrellas parecían tan cerca que parecían estar al alcance de la mano. Extendió la mano para cogerlas, pero al cerrar el puño, estaba vacío.

Sonrió con amargura. Gracias a Eun Ha-Seol, había reído y sonreído más en los últimos días que en mucho tiempo.

Cada vez que la veía, no podía evitar sonreír. El tiempo que pasaban juntos siempre pasaba volando. Sin embargo, en cuanto recordaba que pronto tendrían que separarse, se le encogía el corazón.

Ya casi es hora de decir adiós, ¿eh?

De repente, Jin Mu-Won sintió una ligera discrepancia en el flujo de chi.

¡SWOOSH!

Entrecerró los ojos y concentró sus sentidos. Alguien se acercaba a él rápida y silenciosamente, como una niebla. De no ser por el aura apenas perceptible que emanaba de esa persona, ni siquiera lo habría notado. Además, si tuviera que describir el aura que percibía, la compararía con una serpiente venenosa.

¿Quién podría ser? ¿Shim Won-Ui?

Jin Mu-Won negó con la cabeza. No había razón para que Shim Won-Ui lo acechara personalmente. De igual manera, ni Dam Soo-Cheon ni Seo-Moon Hye-Ryung irían tras él.

El misterioso intruso volaba sigilosamente alrededor de Jin Mu-Won como un lince observando a su presa.

Curiosamente, aunque notaba que su oponente era mucho más fuerte que él, Jin Mu-Won no sintió miedo. Al contrario, se emocionó. Aunque el intruso era un maestro del sigilo y completamente invisible a simple vista, Jin Mu-Won aún podía sentir su presencia.

¿Es esto debido al Espacio Sombra?

Esa es la única razón posible que se me ocurre. Además, siento que mis sentidos son más agudos en la oscuridad que en la luz. Es raro.



De todos modos, esta persona me está observando para ver si me di cuenta.

Jin Mu-Won empezó a sudar frío. Sentir la presencia de alguien y reaccionar a tiempo eran dos cosas distintas. Además, no tenía ni idea de quién era el intruso.

Si este intruso es un explorador enviado por Shim Won-Ui o Dam Soo-Cheon, entonces no podré usar ninguna arte marcial. Después de todo, la única razón por la que sigo vivo es porque están convencidos de que soy una persona normal.

Jin Mu-Won apretó los dientes. No era el momento de revelar sus artes marciales. No podía desperdiciar todo su esfuerzo.

Bueno, de todas formas, no es que tenga otra opción. Para mí, solo hay un camino hacia la supervivencia.

Debo ser paciente.

Pase lo que pase ¡debo ser paciente!

Jin Mu-Won esperó a que el intruso diera el primer paso. Estaba tan nervioso que todos los músculos de su cuerpo se tensaron y se le erizaron los pelos. Podía sentir la presencia del intruso cada vez más fuerte, hasta el punto de que incluso una persona normal la notaría.

Aun así, algo no cuadraba. Aunque estaba completamente indefenso en ese momento, el intruso aún no lo había atacado; solo le había manifestado su intención asesina.

Parece que su objetivo es observarme.

En ese caso, definitivamente no los envió Shim Won-Ui. Conociéndolo, no se molestaría en intentar el mismo plan una segunda vez.

Tampoco es uno de los hombres de Jang Pae-San. Esos tipos son incapaces de artes marciales de tan alto nivel.

Jin Mu-Won consideró varias posibilidades, pero terminó rechazándolas todas.

Hmm... ¿Y si no son de la Cumbre del Cielo?

De repente me vino a la mente el nombre de una persona.

¿Podría tener algo que ver con Ha-Seol?

Ella es la única persona dentro de la fortaleza con antecedentes desconocidos. Claro, sé que no es la responsable, porque he confirmado que sus sentimientos por mí son reales.

Además, si bien existen similitudes entre el aura del intruso y la de Ha-Seol, no son exactamente iguales. De hecho, el intruso probablemente practica el mismo arte marcial que Ha-Seol.

Esa es la sensación que tengo, de todas formas.



No tenía pruebas, pero Jin Mu-Won estaba absolutamente convencido de que su teoría era correcta.

En ese momento, sintió una sensación de ardor en la piel. El instinto asesino del intruso se había intensificado.

¡Se están revelando deliberadamente ante mí!

Si el intruso hubiera querido matarlo, ya estaría muerto. Estaba desarmado y demasiado débil para resistirse. Sin embargo, lo único que hizo esa persona fue esconderse en las sombras y observarlo.

Ya veo... Así que su objetivo era amenazarme.

No sé por qué hacen esto, pero incluso un idiota podría deducir que Ha-Seol está involucrado de alguna manera.

Mientras Jin Mu-Won estaba sumido en sus pensamientos, una suave brisa rozó su mejilla, trayendo consigo una ligera fragancia que le hizo cosquillas en la nariz.

Frunció el ceño. La presencia del intruso había desaparecido con el viento, y no los había sentido marcharse en absoluto.

¡POF!

En cuanto soltó el aliento que había estado conteniendo, Jin Mu-Won se tambaleó y cayó de rodillas. Tenía la ropa empapada de sudor y le temblaban las piernas. Respiró hondo para calmarse.

¡Nunca olvidaré este sentimiento de absoluta humillación!

Para el intruso, podría haber sido una simple amenaza. Sin embargo, Jin Mu-Won no lo vio así. Lo vio como un alimento para su crecimiento.

Eso no fue tanto una amenaza como un recordatorio; ¡un severo recordatorio de que nunca debo dejar de seguir adelante!



“Glug, glug...”

Un hombre se ahogaba con su propia sangre. Un antebrazo grueso y musculoso le sobresalía del pecho. Reunió todas sus fuerzas para mirar el rostro del verdugo que tenía frente a él.

El gigante verdugo tenía un cuerpo robusto que parecía granito y un cabello despeinado que le cubría el rostro. Vestía una túnica gris tan rota y andrajosa que parecía que el fuerte viento la iba a volar. Entre los mechones despeinados, el hombre vislumbró unos ojos rojos que brillaban con la luz de la locura.



¡Guheuk! Demonio del Caos, ¿por qué...?

El verdugo, llamado el Demonio del Caos, no respondió y procedió a levantar el brazo con el que había atravesado al hombre. Lo miró con curiosidad mientras meneaba las piernas en el aire, intentando liberarse con dolor.

El moribundo había sido la encarnación de un guerrero despiadado. Era fuerte, inteligente y resuelto. La luz de la vida en sus ojos había sido más brillante que la de cualquier otro, pero ante la muerte, esa luz se desvanecía lentamente.

Cuando el hombre miró a los ojos del Demonio del Caos, solo vio a un monstruo psicótico observándolo como si fuera un juguete extraño. Esta aterradora revelación lo dejó paralizado de miedo.

Al cabo de un rato, el cuerpo del hombre se estremeció y exhaló su último aliento. El Demonio del Caos arrojó el cadáver a un lado con un rápido movimiento, habiendo perdido el interés en el juguete.

—Esto no es divertido. Pensé que intentaría resistirse un poco más —se quejó el Demonio del Caos, mientras la locura se desvanecía poco a poco de sus ojos.

Se rascó la cabeza y miró a su alrededor. Todo a su alrededor había sido destrozado y luego reducido a cenizas. Nada había quedado intacto. A juzgar por la espantosa escena, pudo ver que sus enemigos habían sufrido muertes horribles.

Toda esta destrucción había sido obra de él y sólo de él.

Era el mejor rastreador, cazador y verdugo de todos. Sin embargo, cada vez que se volvía loco, perdía el control por completo y aniquilaba a todo ser vivo a su alrededor.

Fue por esta razón que al hombre llamado Tae Mu-Kang se le dio el apodo de "Demonio del Caos".

Justo cuando Tae Mu-Kang empezaba a aburrirse, se le acercó un grupo de una docena de guerreros de uniforme gris con auras similares a las suyas. Al igual que él, estos guerreros parecían haberse bañado en la sangre de sus enemigos.

Eran los Lobos Grises del Caos, los guerreros que le servían.

Como todos habían recibido su mancha de locura, él era el único que recibía órdenes de él. Sin él, se descontrolarían al instante y se convertirían en bestias enloquecidas. *freewebnovel.com*

Uno de los Lobos Grises le hizo una reverencia y le dijo: "Hemos terminado de limpiar la basura, Líder".

"¿A dónde vamos ahora?"

"La fortaleza del ejército del norte".



"¿Qué?"

"Ahí es donde se esconde la niña".

"Supongo que era de esperar. Después de todo, no hay muchos sitios donde una rata herida pueda esconderse", dijo Tae Mu-Kang, con una sonrisa burlona en las comisuras de los labios.

